

EDITORIAL

El diseño se desarrolla, cada vez más, como una actividad transversal. Hoy interviene en todas las actividades productivas y en las áreas industriales, y se ha convertido en un factor preponderante tanto económico como social y cultural. Su práctica se torna más interdisciplinaria y se vincula con más territorios y actividades profesionales. Debe responder a una sociedad compleja que demanda profesionales capaces, que se abre y se diversifica para abarcar más disciplinas conceptuales y para desarrollar nuevos conocimientos complementarios.

Claro que para poder ejercer y operar sobre estas nuevas realidades se necesita de un contexto que fije su objetivo en la producción nacional, en el desarrollo de la pequeña empresa y en el comercio. El diseño no solo debe contribuir en lo económico, sino, también, en el desarrollo social, además de consolidarse como una herramienta estratégica para interpretar y para modificar escenarios adversos. El reto del espacio educativo consiste en abordar estas necesidades y en proyectar la formación del diseñador hacia los objetivos necesarios para la construcción de futuro.

El docente de la Facultad, por medio de su labor en las aulas y de la investigación, posee una función protagónica en la formación de un modelo social innovador, ya que genera conocimientos y metodologías, y aplica estas últimas en beneficio de un cambio social y económico positivos para su entorno próximo. Cada vez más los diseñadores intervienen en el entorno social, porque el diseño y sus metodologías pueden aportar nuevas soluciones que mejoren la calidad de vida de la gente.

En este número de *Bold*, entonces, lo social es fundamental, como lo demuestra el proyecto Agendas de la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo; o las experiencias sobre las Capacitaciones a Cooperativas enmarcadas en el programa Argentina Trabaja del año 2015; o los trabajos de graduación con temáticas sobre la identidad y la memoria en relación con los derechos humanos.

Es imprescindible formar a los graduados con una idea de desarrollo para una economía saludable, sostenible y que sea capaz de generar cada vez más empleo, productividad y cohesión social. Por ello, no hay que dejar de tener en cuenta las nuevas perspectivas que conllevan al diseño intangible, al diseño de servicios, al diseño sostenible, al diseño para la mejora social y al diseño de información. Es necesario abandonar la idea del diseño como objeto y concebirlo como la relación entre los individuos y sus acciones.

Gabriel Lacolla

Director de *Bold*